

ESPERANZA DE UNA NUEVA CREACIÓN

Rev. Richard Giesken

Nazarene Theological College (Colegio Teológico Nazareno), Australia

Introducción

La esperanza de que Dios renovará todas las cosas en Cristo es fundacional en la fe cristiana. En «Haznos nuevas criaturas», T. Scott Daniels sostiene que este final de nuestra historia lleno de esperanza moldea las decisiones y las reacciones en nuestro arco narrativo. Mientras tanto, «Esperanza de una nueva creación» de Ivelisse Valentín-Vera explora la naturaleza y el alcance de la esperanza, que anticipa el final de la historia y la ancla al comienzo mismo de la creación. Ambos autores luchan con la tensión de vivir entre estas dos verdades. Valentín-Vera hace hincapié en la santidad relacional transformadora que se basa en el poder del Espíritu Santo, mientras que Daniels explora cómo Jesús encarna y proclama la escatología de la *nueva creación*.

Definir una nueva creación

La descripción de Valentín-Vera de la nueva creación como «una redención colectiva de inclusividad radical en medio de un mundo globalizado» abre muchas vías de pensamiento. En primer lugar, crea un contrapeso sano al individualismo excesivo. El pensamiento occidental suele percibir a la nueva creación principalmente como una salvación individual. Este filtro cultural influye en las lecturas de textos como 2 Corintios 5:17, que Daniels usa para presentar su escatología de la *nueva creación*. Si bien el versículo es singular en cuanto a la gramática, indica una nueva relación para lo colectivo. Pablo aborda una orientación relacional —la relación de la persona con el colectivo—. En esta instancia, la nueva creación es personal, pero también relacional ya que el viejo «yo» se vuelve parte de un nuevo «nosotros». Manfred Marquardt sugiere que Jesús encarna al reino de Dios y, dado esto, nuestra iniciación en Cristo supone nuestra liberación del egocentrismo, lo que permite que el poder de Dios trabaje en y a través de nosotros según el reinado de Dios. «El reinado de Dios entra en la vida de los seres humanos en el presente, lo que suscita una nueva conciencia de la presencia de Dios y produce consecuencias prácticas»¹.

En segundo lugar, la noción de una «redención colectiva» se hace eco de la observación de Pablo en Romanos 8:21, que afirma que la liberación de la «creación misma» se relaciona con la «la libertad gloriosa de los hijos de Dios». Conceptualizar la creación en la «esclavitud de corrupción» es un recordatorio poderoso de la interconectividad entre la humanidad y el entorno. Si bien los conceptos escatológicos de la nueva creación apuntan hacia una futura restauración, existe una expresión actual sobre cómo el equilibrio restaurado entre la humanidad y la naturaleza marca el comienzo de la nueva creación. Como lo indica la crítica de Daniels al dispensacionalismo, los cristianos han sido cómplices en la explotación de la creación. La escatología escapista que considera a la creación como algo temporario y de menor valor puede provocar una acción ambiental irresponsable. La personificación de la creación de Pablo es un recordatorio pertinente de que la humanidad tiene una responsabilidad para con la creación. La relación distorsionada en Génesis 3 ha comenzado ahora a ser restaurada por medio de la

¹ Manfred Marquardt, “The Kingdom of God and the Global Society,” in *Wesleyan Perspectives on the New Creation*, ed. M. Douglas Meeks (Nashville: Kingswood Books, 2004), 163.

resurrección de Jesús. El cuidado de la creación se ha convertido en una parte significativa de la responsabilidad cristiana actual².

El tercer aspecto de la percepción de Valentín-Vera sobre la nueva creación es su «inclusividad radical» articulada como inclusividad social —Hechos 2:9-11, Gálatas 3:28, Romanos 3:22 y 1 Corintios 12:13—. Esta inclusividad se describe como un mosaico en el que cada tesela individual contribuye a una imagen más general. Esta esperanza de una nueva sociedad es especialmente relevante en nuestro mundo quebrantado. Solo podremos experimentar la unidad que refleja la Trinidad si encontramos un nuevo centro en Cristo. Nuestra inclusión en Cristo es una inclusión en la comunidad de Dios, la base de toda la existencia.

El artículo de Daniels reflexiona sobre la esperanza de establecer una nueva humanidad en Cristo. Él identifica tres temas del Antiguo Testamento —«la bondad de la creación, el regreso del exilio y la importancia del templo»— que según él se cumplen en Jesús y se convierten en la esperanza escatológica para la humanidad. Somos llamados a participar con Dios en la finalización de lo que ha comenzado a través de Cristo, sin depender de nuestra propia capacidad humana, tal como se enseña en la escatología de principios del siglo XX, sino que estando llenos del Espíritu de Dios que «reanima todo lo que está muerto y le da una vida nueva y eterna». Según Daniels, la renovación de la humanidad marca el comienzo de la renovación de toda la creación.

Valentín-Vera coincide en que la inclusividad radical de la nueva creación se extiende más allá de la sociedad humana y afecta a toda la creación. Ella cita Romanos 8:19-21 y 1 Corintios 15:28 que señalan la transformación completa de «todas las cosas». La salvación es más que el rescate de algunas pocas personas, ella abarca la liberación de toda la creación. La imagen de la muerte como el principal enemigo a ser derrotado es una imagen poderosa de la nueva creación. Incluso después de la resurrección de Jesús, la muerte y la decadencia siguen dominando la creación actual. Daniels observa que el exilio no tiene la última palabra en la creación de Dios, y tampoco la tendrá la muerte. Sin embargo, Valentín-Vera hace hincapié en que la esperanza cristiana se fundamenta en la restauración y no en la destrucción, desafiando las visiones escatológicas distorsionadas que representan la muerte y la destrucción como decisivas, e incluso las utilizan como una herramienta ejercida por el Cristo conquistador que regresa. Valentín-Vera resalta la continuidad en el carácter de Cristo, afirmando que quien vuelve es el mismo que ya había venido y así obrará con justicia al final, como quien nos enseñó a amar a nuestros enemigos. La justicia reparadora en el escatón, aunque a menudo pasa desapercibida, está en el centro de la nueva creación, transformando lo que estaba roto en algo hermoso y beneficioso. La imagen de las cicatrices del Cristo resucitado refuerza la anticipación de lo que se espera en su resurrección.

La esencia de la esperanza

Valentín-Vera se basa en Jurgen Moltmann para explorar la esencia de la esperanza cristiana como una anticipación de la nueva creación. Para Moltmann, la nueva creación se descubre específicamente en la resurrección de Jesús. La anticipación de la nueva creación no es algo pasivo, sino que se relaciona activamente con la realidad actual a la luz de la resurrección. En consecuencia, Valentín-Vera afirma que la creación se puede restaurar por medio de la

² Young Seok Cha, “Theological and Ethical Implications of Creation Care,” *The Journal of Applied Christian Leadership* 6, no. 2 (Fall 2012): 88–106

esperanza y no solo por acciones humanas concretas. Sin embargo, la humanidad está invitada a participar en la misión de Dios. Según Pablo, todos son hechos nuevos en Cristo y reciben la responsabilidad de la misión reconciliadora de Dios en él. No somos simples receptores pasivos de la salvación, sino que nos convertimos en agentes activos del propósito de Dios en la creación histórica y la nueva creación escatológica, mientras participamos del reino de Dios en la realidad actual.

Teología de la Esperanza de Moltmann afirma que el futuro prometido de Dios superará lo que Dios hizo en el pasado. No debemos buscar regresar al «principio-génesis», sino avanzar hacia el cumplimiento de la misión de Dios. La narrativa bíblica no termina con un retorno al Edén, sino que culmina en el descenso de la ciudad santa de un cielo nuevo a una tierra nueva, estableciendo una relación nueva entre Dios y la humanidad (Apocalipsis 21). Eric Vail afirma que la clave para comprender el arco de narrativa bíblica es la presencia de Dios³, porque la creación ha sido siempre concebida como la morada de Dios. Como el Espíritu de Dios trae vida, la comunidad del pueblo de Dios está capacitada para vivir más allá de su interés propio por el bien de toda la creación⁴. Esto está obligado a generar resultados que afirman la vida.

Sin embargo, la esperanza de los cristianos no es esperar un final feliz. Daniels relaciona el final de la historia con la vida actual. La esperanza es un catalizador para involucrarnos en esta realidad presente con el fin de tener un mejor futuro y «prepararnos para llevar “la cruz del presente”»⁵. Llevar la cruz es participar de la misión de Cristo en este mundo actual, no esperar el futuro de manera pasiva. Según Moltmann, no solo reinterpretemos la realidad, la historia y la condición humana actuales, sino que «las transformamos a la espera de una transformación divina»⁶. Como personas santas que creemos en el poder transformador de Dios, debemos ir más allá de las palabras y participar activamente en la obra de la esperanza para hacer realidad las promesas de Dios. Apocalipsis 21:5 habla de la justicia restauradora de Dios, que sana el quebrantamiento y restaura la imago Dei, encarnando la verdadera esperanza.

Las promesas de Dios para el futuro deben ponerse en marcha en el presente. El hincapié de John Wesley sobre cómo Dios hace partícipe a la humanidad y la creación en la transformación salvífica sigue influyendo en las tradiciones wesleyanas y destaca la realidad actual de la asociación dinámica que existe entre la divinidad y la humanidad⁷. Este énfasis se opone a las formas dominantes de determinismo cristiano que reducen a la humanidad a peones impotentes en el gran plan de Dios. La esperanza cristiana de la nueva creación se trata de la transformación con poder en esta vida a través de la morada del Espíritu Santo (Romanos 8). Randy Maddox sugiere que esta transformación no es solo personal, porque cada persona «en Cristo» contribuye a promover la nueva creación.

³ Eric M. Vail, *Eschatology*, The Wesleyan Theology Series (Kansas City, MO: The Foundry Publishing, 2020), 39.

⁴ Vail, 40.

⁵ Jürgen Moltmann, *Theology of Hope: On the Ground and the Implications of Christian Eschatology*, trans. James W. Leitch (London: SCM Press Ltd, 1967), 31.

⁶ Moltmann, 85.

⁷ Randy L. Maddox, “Nurturing the New Creation: Reflections on a Wesleyan Trajectory,” in *Wesleyan Perspectives on the New Creation*, ed. M. Douglas Meeks (Nashville: Kingswood Books, 2004), 50.

Conclusión

Los artículos de Daniels y de Valentín-Vera recalcan que la esperanza cristiana no es un simple deseo sobre un futuro utópico, sino una manifestación del futuro en el presente. La nueva creación se basa en la realidad histórica de la resurrección de Jesús y se alimenta de la promesa de Dios de una renovación. No es un reinicio que borra las cicatrices de un dolor pasado, sino una redención vital de lo que estaba perdido. Esto da esperanza a todos los que se han perdido y han temido. Las ideas de Valentín-Vera sobre la redención colectiva y la transformación inclusiva por medio del Espíritu de Dios afirman la posibilidad de una transformación auténtica en la santidad de Dios. Esto no es solo un sueño idealista para el futuro, sino una realidad posible en nuestro mundo quebrantado con la esperanza en la nueva creación por medio de la cual Dios hará nuevas todas las cosas.